

DAVID W. WALKER

## PARENTESCO, NEGOCIOS Y POLÍTICA. LA FAMILIA MARTÍNEZ DEL RÍO EN MÉXICO, 1823-1867\*

**V**entura Martínez, panameño que había hecho fortuna como comerciante y prestamista, llegó a México en 1823 con el propósito de cobrar fuertes sumas que le adeudaban en Guadalajara. Al fracasar en ese empeño, decidió cuatro años después reanudar aquí su actividad empresarial. Trajo a su familia y estabilizó su residencia, pero sin llegar a considerar —él y sus hijos— a este territorio como su patria. Ello se debía tanto a la formación educativa inglesa de los hermanos como a los vínculos afectuosos de la familia con empresarios y políticos de Europa y Norteamérica. De hecho, cuando se formó Martínez del Río Hermanos, fue registrada como una empresa británica. Pero no eran ingleses tampoco, y eso fue parte esencial de su tragedia.

Walker ofrece en este libro una narración detallada, completa y vivida de las actividades empresariales de la familia en México, y a través de ella aborda algunos de los problemas centrales de la polémica sobre el fracaso industrial mexicano del siglo XIX. Esto es posible dada la amplia gama de negocios (poco exitosos, por cierto) en que los Martínez del Río se involucraron: banca, manufactura textil, minería, bienes raíces, tierras y —por encima de todo— préstamos al gobierno y especulación con la deuda pública.

En el caso de la actividad bancaria, la firma comenzó a obtener ganancias moderadas mediante préstamos a clientes pequeños y medianos. Pero en un afán de elevar rápidamente sus ganancias, reorientó sus préstamos al financiamiento de importantes hombres de negocios, estrategia que

pronto mostró sus límites: dados los nexos políticos de estos clientes era difícil cobrarles, sobre todo en un contexto en el que las condiciones legales y materiales para la propiedad sencillamente no existían.

Algo similar ocurrió con la especulación en bonos de la deuda pública. El riesgo implícito en este tipo de inversión, en momentos de aguda inestabilidad política, sólo podía salvarse de dos maneras: con vínculos y relaciones del más alto nivel político nacional —aunque los bruscos cambios de gobierno los afectaran—, o bien con la protección de alguna potencia extranjera. Los Martínez del Río, que carecían de los primeros, confiaron en el manto protector de su majestar británica. En todo caso, ambos tipos de especuladores trataban de influir —presionar— al gobierno en turno, en la política gubernamental, sobre la deuda pública. Se daba así un círculo vicioso: la voracidad de los especuladores debilitaba al Estado —quitándole ingresos—, con lo que éste quedaba a merced de sus enemigos internos y de las amenazas externas, además de que podía hacer muy poco en materia de promoción, fomento y regulación de la vida económica; con ello los mismos empresarios resultaban afectados, puesto que no operaban en un medio favorable para la inversión productiva.

Hasta el triunfo liberal no fue claro quién vencería en esa lucha. Uno y otro bando obtuvieron alguna ganancia. En particular los Martínez, a cada pequeña concesión mexicana ante la presión británica, aumentaron su capital en riesgo hasta el extremo de especular con dinero prestado. Esto los llevó a la quiebra cuando finalmente los liberales se afianzaron en el poder, defendieron la integridad estatal, sus fuentes de ingreso tradicionales y trataron de enriquecerlas al poner en circulación los bienes de las corporaciones. En fin, como el bloque reformista se cimentaba en un nacionalismo pragmático, fue inevitable que gente como la familia Martínez del Río se uniera al bando conservador, a pesar de su formación liberal.

Otro pozo en que se hundió la fortuna familiar, fue la inversión en la fábrica de hilados y tejidos de Miraflores, ubicada en los rumbos de Chalco. En primer lugar, el cálculo original no evaluó correctamente el costo de compra e instalación de maquinaria, ni el de reclutamiento y capacitación de la fuerza de trabajo calificada. Peor aún, no contó con las oscilaciones y con la tendencia a la baja de la demanda del hilo y las telas, así como con una alza

\* David W. Walker, *Parentesco, negocios y política. La familia Martínez del Río en México, 1823-1867*, México, Alianza Editorial, 1991, 332 pp.

constante en los precios del algodón en rama. Ambos problemas se derivaban del proteccionismo estatal, puesto que al resguardar el mercado interno también beneficiaba a los agricultores. Por añadidura, el gobierno no contaba con recursos y fuerza para oponerse al contrabando de mercancías importadas (mucho más baratas). Los empresarios textiles, en ese marco, adoptaron una mentalidad especuladora: presionaban al Estado y especulaban con la oscilación de precios.

Un tercer sector en que fracasaron las inversiones de la familia fue la minería. Allí arriesgaron su dinero sin la debida planificación, en pequeños negocios poco prometedores, y atendiendo a consejeros mal informados.

El resultado de los empeños familiares, en fin, fue la quiebra, acompañada de la desgracia política, pues habían sido promotores del imperio de Maximiliano. La siguiente generación tendría que dedicarse a recuperar parte de sus propiedades para emprender la restauración de la grandeza familiar, aunque en condiciones más favorables a los negocios.

A pesar de ello, Walker no hace un balance negativo de Martínez del Río Hermanos. Según él, si consideramos que lograron mantener la compañía por 25 años, que se orientaron racionalmente en un medio en el que no se creaba nueva riqueza sino se competía por la asignación de la existente, y que en todo momento mantuvieron un agudo espíritu empresarial, entonces resisten una comparación ventajosa con muchas firmas que quebraron en esos difíciles tiempos. Esta conclusión optimista merece un examen más atento.

Las suposiciones básicas de Walker son:

a) La independencia no cambió el carácter politizado de la economía, es decir,

... las esferas pública y privada de interés eran indefinidas. En esa economía politizada, el intervencionista Estado se inmiscuía de continuo, de ordinario con propósitos fiscales. Las decisiones políticas, originadas en el favoritismo, la improvisación o incluso la suerte, distorsionaban la economía, suprimían las fuerzas del mercado y desalentaban la eficiencia y la innovación. (p. 39)

b) En ese contexto la familia funcionaba como un sustituto de las instituciones propias del mercado libre. Era un intermediario de la política y la economía con la sociedad. Los grupos familiares mejoraban la coordinación económica, conjuntaban individuos y capitales, y garantizaban un comportamiento predecible. Aún más, estos grupos "mangoneaban" la actividad política hasta el grado de convertir al Estado en la principal fuente de riqueza (mediante la transferencia de recursos y propiedades, y protegiendo la existencia de exten-

sas economías artificiales donde podían florecer empresas ineficientes). Esto a su vez debilitó al Estado, el cual fue incapaz de dirigir a una economía que, en medio de la turbulencia política, se volvió "más desarticulada, mal administrada e improductiva". (p. 293)

El círculo se cerró con la escasa diferenciación de los actores económicos y la falta de confrontación de un sector tradicional con otro moderno, en la que el último estuviera claramente interesado en empujar hacia el Estado del *Laissez-faire*. Los empresarios más bien se escudaron en una mentalidad especuladora y al hacerlo reforzaron las tendencias opuestas al cambio (p. 291).

En el México de entonces sólo podían sobrevivir los políticamente fuertes, y los Martínez del Río no lo eran; operaban en la periferia del juego político. Sus características sociales no eran adecuadas a las exigencias del medio mexicano, de modo que la protección británica sólo les sirvió para postergar su ruina.

El tratamiento de Walker a esta historia constituye su refutación tanto a la explicación dependientista del fracaso industrial mexicano, como a los enfoques estructuralista y econométrico. Sus argumentos contra los dos últimos son particularmente convincentes, en tanto explica porqué la economía mexicana fue tan hermética al cambio en ese periodo, y demuestra que las instituciones

... que gobiernan la actividad política y económica en un ambiente precapitalista no son simplemente una aglomeración de leyes, decretos, estatutos o códigos susceptibles de comprobación cuantificable, sino que son tipos recurrentes de conducta humana infinitamente más complejos por basarse en un conjunto de relaciones sociales no escrito y sobreentendido. (p. 31)

En cambio, su rechazo a los dependientistas deja algunas zonas de duda. Sobre todo porque en su tratamiento de la industria manufacturera textil aparecen como factores explicativos importantes la ventaja industrial británica (por medio del contrabando), y los altos costos de la maquinaria, la tecnología, y de la propia fuerza de trabajo calificada.\*

Lo cierto es que Walker, con este trabajo, ha ampliado considerablemente nuestro conocimiento de los primeros decenios de vida independiente de México, al ofrecer nuevas explicaciones a la inestabilidad política, al rezago económico y al surgimiento del proyecto liberal.

## Nicolás Cárdenas García

\* Cuestiones que también había hecho notar Robert W. Randall en su *Real del Monte. Una empresa minera británica en México*, Madrid, FCE, 1977.